

CRÓNICA DE LA GUERRA

Tentativas de los japoneses contra Port-Arthur, (24, 25 y 26 de Febrero).—En la noche del 24 al 25 de Febrero, los japoneses trataron de cerrar la entrada de la bahía de Port-Arthur, echando á pique en ella algunos barcos mercantes, imitando así lo ejecutado por los Norteamericanos en Santiago de Cuba. Las principales noticias oficiales relativas á esta tentativa, y á las realizadas en los días sucesivos, son las siguientes:

Telegramas del almirante Alexeief, del día 25.

«Durante la noche última, los japoneses han tratado de cerrar la entrada de la bahía de Port-Arthur, por medio de naves mercantes lanzadas en dirección del *Retvisan*. La tentativa ha fracasado. Los barcos, destruidos por la artillería, han encallado junto á la montaña de Oro, en la península del Tigre. No hemos sufrido pérdidas».

«A las 2 y 45 de la madrugada, el enemigo ha intentado un ataque contra el *Retvisan*, valiéndose de torpedos. Descubiertos por el *Retvisan*, abrió el fuego, que apoyaron las baterías de la plaza, sobre ellos, y echó á pique dos barcos mercantes que, llenos de materias inflamables, avanzaban hacia la entrada del puerto. El fuego contra los torpederos continuó hasta rayar el día: vióse entonces que cuatro barcos estaban á pique y que ocho torpederos se alejaban hacia la escuadra japonesa, que se mantenía en alta mar. Las tripulaciones huían en botes; algunos de estos fueron hundidos y otros recogidos por los torpederos enemigos. La entrada de la bahía está libre. Los tres cruceros que salieron en presencia de los japoneses, han vuelto al puerto, por orden mía, por haberse visto torpedos flotantes en la rada. No hemos sufrido bajas, ni averías. Atribuyo el éxito de la jornada á la brillante resistencia y mortífero fuego del *Retvisan*».

Telegrama del día 26 (se refiere á las operaciones que precedieron al ataque relatado):

«Durante el día 24, diecisiete barcos de guerra, doce torpederos y otros buques, aparecieron cerca de la bahía, evitando ponerse bajo el alcance de nuestros cañones. Al salir nuestros cruceros *Bayan*, *Askold* y *Novik*, la escuadra enemiga se alejó. En la noche del 25 se acercaron otra vez los torpederos japoneses, siendo rechazados por el *Retvisan* y las baterías de la plaza. La batería número 18 da parte de haber echado á pique un torpedero».

Telegrama del general Pflug al almirante Alexeief, del 26 de Febrero:

«A las once del día 25, una escuadra enemiga, compuesta de dieciséis barcos, se acercó á Port-Arthur, procedente de la dirección de Dalny. El enemigo rompió el

fuego sobre el *Askold*, el *Bayan* y el *Novik* y sobre los fuertes. Nuestros cruceros entraron en el puerto y el enemigo continuó disparando algunos minutos contra una batería, y luego se retiró. Cuatro cruceros japoneses se dirigieron á la bahía de Kolubinaia, y cañonearon á uno de nuestros torpederos y las fortificaciones terrestres, durante veinte minutos. El enemigo envió tropas en botes, pero no desembarcaron, retirándose luego los cruceros. Hemos tenido un herido en una de las baterías».

Telegramas del almirante, del día 26:

«Al amanecer el día 25, el *Retvisan* rechazó un ataque de los torpederos enemigos, dos de los cuales se fueron á pique, al parecer. Nuestros torpederos, á las órdenes del capitán Matonssevitch y del príncipe Lieven, vieron y persiguieron varios torpederos enemigos, sin descubrir barcos de gran porte. En la mañana del 25, los cruceros *Bayan*, *Askold*, *Diana* y *Novik*, salieron para impedir que los cruceros japoneses persiguieran á nuestros torpederos al retirarse á la bahía; uno de ellos, acosado por cuatro cruceros japoneses, se refugió en la bahía de la Paloma, donde fué cañoneado de lejos, sin sufrir ni un muerto, ni un herido. Viendo á nuestros cruceros, la flota japonesa se acercó á los fuertes, que abrieron el fuego á las 2 y 50; los cruceros entraron en el puerto detrás de los torpederos. La mayor parte de los tiros enemigos quedaron cortos. Sólo hemos tenido un marinero herido».

Telegrama del día 26:

«Varios torpederos, aparejados con velas para no ser reconocidos, se acercaron al puerto, á la una de la madrugada. Descubiertos por el *Retvisan*, rompió el fuego, secundado al punto por las baterías de la plaza. El combate continuó hasta después de amanecer. A las 11 y 15 la flota japonesa se aproximó, comenzando un duelo de artillería, que duró una hora, sin que hayamos padecido bajas ni desperfectos. Los barcos japoneses arrojados á la costa estaban cargados con carbón y keroseno y sus bodegas llenas de explosivos. No se ha verificado la tentativa de desembarco que esperábamos».

Otros telegramas oficiales rusos dan algunos detalles sin importancia, pero no alteran el contenido de los anteriores.

Las noticias oficiales japonesas relativas á estos hechos de armas, son menos detalladas y más literarias, careciendo de la espontaneidad de los despachos rusos. El telegrama del almirante Kamisnura, fechado el día 26, dice así:

«Ejecutando el plan acordado, avanzó la flotilla de torpedos, para recoger las tripulaciones de los barcos que habían de cerrar la entrada de Port-Arthur. El vapor *Mokokumar* y el vapor *Bushumar* fueron echados á pique, el primero al pie del faro que

hay á la izquierda de la entrada del puerto, y el segundo fuera de éste. Los vapores *Tien-Tsin-maru* y *Buyomaru*, también fueron hundidos, al Este de Laonhau. Las tripulaciones de estos cuatro barcos fueron recogidas y salvadas por los torpederos. En la noche del 24, nuestra flotilla de destructores efectuó un reconocimiento ofensivo sobre Port-Arthur, Dalny y la bahía de la Paloma. En la mañana del 25, nuestra escuadra comenzó un ataque á gran distancia contra la flota enemiga y los fuertes. Poco después de medio día vimos como se retiraban al interior del puerto los tres cruceros rusos *Novik*, *Askold* y *Bayan*; este hecho demostró que la tentativa de cerrar el puerto no había tenido completo éxito. En consecuencia, nuestra escuadra se retiró, después de haber bombardeado el puerto durante cincuenta minutos. Entre tanto, nuestra división de cruceros echó á pique uno de los destructores enemigos junto á Liao-ti-chan. No hemos tenido bajas, ni averías».

Ampliando esta relación, El Ministro de marina japonés explicó lo acontecido en estos términos: «Los cinco vapores destinados á cerrar la entrada de Port-Arthur, partieron en la noche del 24. El *Tien-Tsin-maru*, que iba en cabeza, se dirigió demasado á la izquierda y recibió algunos proyectiles enemigos, yendo á encallar en la costa, al S. O. de Liao-ti-chan. Los vapores que seguían detrás, cambiaron su dirección y avanzaron hacia el N. E.; pero, descubiertos por los reflectores del enemigo, fueron acogidos por un violento fuego. El *Bouhion-maru*, con el timón roto, se hundió junto al *Tien-Tsin-maru*. El *Bouyo-maru*, también con averías, no pudo llegar á la entrada del puerto. Los dos vapores *Okomaru* y *Jinsen-maru*, que arrojaron audazmente todos los peligros, incendiaron su cargamento y se fueron á pique cerca del *Retvisan*. Las tripulaciones de estos dos vapores saltaron á los botes y trataron de refugiarse en los torpederos, pero vistas por el enemigo sufrieron un enérgico cañoneo y no pudieron conseguir su objeto. Sin embargo, cuando se debilitó el fuego, pudieron ser recogidas por los torpederos é incorporadas á la escuadra».

En presencia de informes tan contradictorios y tan poco detallados, es difícil averiguar con certeza lo acontecido. Pero si se tiene en cuenta que los japoneses, tan opuestos siempre á permitir que circularan telegramas contrarios á sus conveniencias, han conseguido en esta ocasión que desde Tokio mismo se telegrafiasen que los combates de Port-Arthur habían sido favorables á los rusos; y que desde Chefú y los puertos del mar Amarillo se han confirmado en parte algunos detalles de las relaciones rusas; no creemos separarnos mucho de la verdad explicando los hechos como sigue:

Convencido el almirante Togo del firme propósito de la escuadra rusa de mantenerse á la defensiva, hubo de pensar en el medio de inutilizarla, pues aunque su actitud pasiva dejaba el mar libre á los japoneses, la presencia en el teatro de la guerra de una flota rusa numerosa constituía un serio peligro, sobre todo en el caso de ser derrotado el ejército japonés y haber de acudir en su apoyo la escuadra. En consecuencia, el almirante Togo concibió el proyecto de cerrar el puerto de Port-Arthur, operación de fatales consecuencias para Rusia si se hubiese llevado á cabo felizmente; para efectuarla, se echó mano de cinco vapores mercantes, tripulados por marinería de guerra, escogida entre los muchos voluntarios que se ofrecieron á realizar empresa tan arriesgada.

El grueso de la escuadra japonesa efectuó un reconocimiento ofensivo el día 24, con objeto de averiguar exactamente la situación y estado de los barcos y defensas rusas. Averiguado este punto, los cinco vapores, escoltados por los torpedos (encargados de distraer la atención de los rusos, más que de recoger las tripulaciones) se dirigieron al puerto; pero descubiertos por el *Retvisan* fueron cañoneados con grande acierto y se hundieron lejos de la boca del puerto. Perseguidos, al rayar el día 25, los torpederos japoneses por algunos cruceros rusos, se incorporaron á la escuadra, ignorando si había tenido éxito la tentativa de la noche anterior. Algunos torpederos rusos, adelantándose á los cruceros, salieron fuera de la bahía, provocando un contraataque de los cruceros japoneses, que tampoco pudieron averiguar si el puerto había quedado cerrado ó no. Para cerciorarse de ello, avanzó el grueso de la escuadra contra Port-Arthur, desarraollándose un combate de artillería, del que no quedaron bien parados los japoneses, pero que les dió á conocer lo infructuoso de la tentativa de la noche anterior. Al día siguiente, 26, probablemente para levantar la moral de las tripulaciones, los barcos japoneses se acercaron de nuevo á la plaza, librando un corto combate, sin resultado. En estas operaciones la escuadra rusa no sufrió averías; perdiendo los japoneses, además de los cinco vapores mercantes, dos torpederos; los cruceros *Yashima* y *Asama*, con graves averías, han sido remolcados á Nagasaki.

Demostración naval de los japoneses ante Wladiwostok (6 de Marzo).—El día 6 de Marzo, una escuadra japonesa compuesta de un acorazado, cuatro cruceros acorazados y dos cruceros de segunda clase, se presentó en las aguas de Wladiwostok. Dejando á estos dos cruceros á retaguardia, la escuadra dobló la punta de la isla Askold y atravesó la bahía de Usuri, deteniéndose á cinco millas de la entrada oriental del estrecho del Bosphoro y rompiendo el fuego.

sobre la plaza, á una distancia de más de ocho kilómetros. Después de disparar 150 ó 200 tiros, la flota japonesa hizo rumbo al S., desapareciendo á la caída de la tarde. Dos proyectiles cayeron en la ciudad causando desperfectos insignificantes, sin que los fuertes y baterías sufrieran averías, ni respondieran al ataque, tanto por estar los barcos japoneses fuera del alcance eficaz de los cañones, como por el deseo del gobernador de no revelar prematuramente la situación y artillado de los fuertes.

Al día siguiente, 7 de Marzo, la escuadra japonesa volvió á la bahía de Usuri, sin acercarse á la costa ni combatir, y alejándose después de un reconocimiento á gran distancia.

Combate naval de Port-Arthur, (10 de Marzo).—La llegada á Port-Arthur, el 8 de Marzo, del nuevo jefe de la escuadra rusa, almirante Mackaroff, en reemplazo del almirante Stark, relevado, marca el principio de las operaciones activas de los barcos rusos, hasta entonces en actitud completamente pasiva. Desde la llegada de Mackaroff, los torpederos y destructores moscovitas, apoyados por uno ó dos cruceros, efectuaron continuas salidas del puerto, internándose en alta mar y practicando reconocimientos en todos sentidos. Esta movilidad de los barcos rusos proporcionó ocasión al almirante Togo para reanudar sus tentativas, proyectando una operación combinada que diera por resultado la destrucción de la flotilla de torpederos rusos y el encierro en el puerto de los barcos de gran porte.

Emprendida la ejecución de este plan el 10 de Marzo, los resultados obtenidos no correspondieron á los deseos del almirante Togo, pero no hay duda que tampoco debieron ser del agrado de los rusos. Aunque limitado á un encuentro entre embarcaciones menores, seguido de un nuevo bombardeo á Port-Arthur, este combate es el primero que merece el nombre de tal, y el único que hasta ahora permite formar concepto de las condiciones maniobreras de las dos escuadras. Prescindiendo de detalles sin importancia, copiamos lo esencial de los partes rusos y japoneses; dicen los primeros:

«A las once de la noche última (9 de Marzo) los proyectores eléctricos descubrieron la presencia de la escuadra enemiga, que se aproximaba á la plaza. Después de cambiar algunos tiros con ésta, los barcos se alejaron. Durante la noche, nuestros torpederos salieron dos veces de la bahía, sin encontrar al enemigo. A las 8 y media del día 10, reapareció la escuadra, fuerte de catorce barcos, y rompió el fuego contra los cruceros y los fuertes, desde detrás del Cabo Liao-ti-chan».

«Seis torpederos, de los cuales cuatro estaban á las órdenes del capitán Matussevitch,

encontraron á los torpederos enemigos, escoltados por cruceros, en la madrugada del día 10. El torpedero *Vlastni*, mandado por el teniente Kartzoff, echó á pique á un torpedero japonés. El torpedero *Steregouschi* fué herido por un torpedero japonés y comenzó á hundirse. A las ocho, los demás torpederos regresaron al puerto. Informado de la crítica situación del *Steregouschi*, arbolé—el almirante Mackaroff—mi insignia en el *Norvik* y con el *Bayan* acudí en auxilio de aquel. Cinco cruceros enemigos se acercaban al *Steregouschi*, por lo cual fué imposible salvar el barco, que se fué al fondo: la tripulación fué hecha prisionera por los japoneses. A las nueve, el enemigo comenzó el bombardeo, que continuó durante una hora. Nuestras averías son insignificantes. Hemos tenido tres muertos y



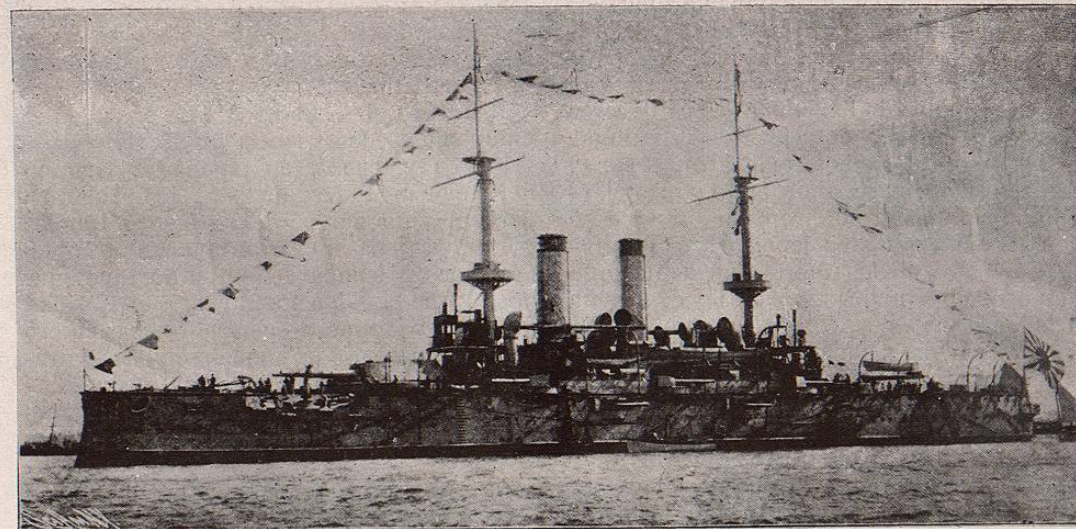
Quan-Shi-Kai,
gobernador de la provincia de Petchili,
y representante de la China ante los beligerantes

ocho heridos durante el combate naval, y un muerto y un herido en el bombardeo».

«En el ataque dirigido por nuestros torpederos contra la escuadra japonesa, el teniente Kartzoff, á bordo del *Vlastny*, se cubrió de gloria. Con gran valor y sangre fría echó á pique un torpedero japonés, en medio de la escuadra enemiga, y lanzó dos torpedos contra el crucero acorazado *Takasago*, causándole graves desperfectos. Entonces, el teniente Kartzoff retrocedió con su torpedero hacia la bahía, donde llegó sin novedad».

«Los torpederos *Steregouschi* y *Rechitelny* fueron rodeados por diez torpederos japoneses, apoyados por otros diez barcos mayores, durando el combate dos horas y media. El *Steregouschi* se hundió, pero el otro pudo regresar á la bahía. Además del torpedero japonés echado á pique, y del crucero *Takasago*, otro torpedero se fué también al fondo».

En esta ocasión, los partes oficiales japo-



FUJI Y YASHIMA (dos iguales) acorazados japoneses de combate; el 1.º terminado en 1897.—Desplazamiento, 12,500 toneladas; velocidad, 19,2 millas; carboneras, 1,300 toneladas.—Blindaje: Harvey; faja, 18 pulgadas; cubierta, 2 1/2 idem; mamparos, 14 idem; costado, 4 idem; barbetas, 14 idem; escudos, 6 idem; casamatas, 6 idem.—Torpedos: 4 tubos sumergidos; 1 sobre el agua.

neses han sido más expresivos y concretos que otras veces. Lo más interesante de ellos es lo que sigue:

«En ejecución del plan acordado, nuestra escuadra atacó Port-Arthur el día 10. Nuestras dos flotillas de torpederos alcanzaron la entrada del puerto á la una de la madrugada, y no encontrando trazas del enemigo, una de ellas procedió á fondear minas submarinas, tarea en que le sorprendió el día. Esta operación se llevó á cabo con éxito completo.

«La segunda flotilla encontró á los torpederos enemigos, en número de seis, al Sud de Liao-ti-chan, al cabo de media hora, desarrollándose un fuerte combate durante veinte minutos. Nuestros barcos *Asashio*, *Kasumi* y *Akarsuki* causaron averías en los buques enemigos. Uno de éstos fué alcanzado por un proyectil en las calderas, y otro comenzó á arder. El enemigo se retiró á toda prisa. También nosotros hemos sufrido algunas averías, teniendo siete muertos y ocho heridos. El primer maquinista del *Kasumi* fué herido; y en el *Akatsuki* reventó un tubo de vapor, matando á cuatro hombres. Ninguno de nuestros barcos ha sido puesto fuera de combate.

«Mientras nuestra primera flotilla navegaba en la entrada del puerto, observamos que dos torpederos rusos venían de alta mar en demanda de la bahía. Los atacamos inmediatamente. El combate duró una hora. Uno de ellos consiguió escapar, pero el otro, el *Steregouschi*, fué capturado por el *Sazanani*, no obstante el violento fuego de las baterías de la plaza. La tripulación del *Steregouschi* fué recogida por el *Sazanani*, pero el barco se hundió. El *Sazanani* tuvo dos muertos; y un oficial y tres marineros del *Akatsuki*, fueron heridos. Las averías

en los barcos son insignificantes. El *Bayan* y el *Novik*, que habían salido del puerto, se retiraron al ver nuestra escuadra de cruceros.

«La mayor parte de nuestra escuadra llegó ante Port-Arthur á las ocho de la mañana. Los cruceros, protegiendo á los torpederos, avanzaron hacia la entrada del puerto, y el resto de la flota, llegando cerca de Tiao-ti-chan, rompió el fuego indirecto contra el puerto interior; el cañoneo se prolongó desde las 10 hasta la 1 y 40. Una división de cruceros adelantó hacia Dalny y bombardeó el fuerte de la isla Samshanton, causando desperfectos en las construcciones.

«El crucero *Takassago* y el torpedero *Chihaya* reconocieron la costa O. de la península de Port-Arthur, sin descubrir señales del enemigo».

«El capitán Asahi, jefe de la flotilla de torpederos, dice que el violento fuego de las baterías terrestres y la aproximación del *Novik*, le impidieron salvar toda la tripulación de *Steregouschi*».

«Para efectuar el bombardeo, los seis acorazados tomaron posiciones al SO. de Port-Arthur, y solo hicieron uso de los cañones de 30 centímetros, disparando cinco tiros cada uno de los veinticuatro cañones. Los cruceros se colocaron al E. de la entrada de la bahía, en ángulo recto con los acorazados, á fin de ocultar la fuerza y situación de la escuadra. Los cruceros transmitieron sus observaciones por medio del telégrafo sin hilos».

Operaciones en tierra.—Limitados los rusos á concentrar fuerzas en el teatro de la guerra, y continuando el desembarco de los japoneses en la Corea, los únicos hechos de armas han sido algunos combates de avan-

zadas en el Norte de la Península, llevando los japoneses la peor parte. Nada puede predecirse todavía del resultado de las operaciones sucesivas, pues por el momento el primer objetivo de los japoneses es hacerse fuertes en Corea, y el de los rusos continuar activamente el transporte de tropas por el transiberiano: hasta ahora, uno y otro ejército llevan á cabo su propósito, aunque no con la rapidez que los japoneses se prometían, á causa de las fuertes tormentas que han azotado aquellos mares y de continuar helados la mayor parte de los puertos. La conducción de refuerzos rusos se efectúa con regularidad, pero en masas menores que al principio.

Juicio crítico de las operaciones.

—Fracasadas las tentativas de los japoneses contra Port-Arthur, en el mes de Febrero, y no logrado el propósito de cerrar el puerto, el almirante Togo se ciñó á cruzar las aguas peligrosas, garantizando así la seguridad del transporte del ejército de tierra á Corea.

En los primeros días de Marzo, la flota rusa de Port-Arthur continuó en la inactividad de los primeros días; pero, al llegar á la plaza, el almirante Mackaroff se propuso inquietar y molestar al enemigo, obligándole á navegar y combatir, con el doble fin de levantar la moral de las tripulaciones rusas y acostumbrarla á los peligros de la guerra, y quebrantar la potencia ofensiva y cualidades marineras de los barcos enemigos.

Encaminado este proyecto á la conservación de la escuadra propia, á sacar la marinería de la situación enervante en que se hallaba y á obligar á los japoneses á combatir, no cabe duda que bien ejecutado hubiera dado los frutos que de él se esperaban.

Pero el enemigo, que ha dado muestras desde el primer momento, de actividad y de iniciativa y que navega muy bien, se propuso contrarrestar estos planes por la colocación de torpedos submarinos cerca de la entrada del puerto.

Así, mientras que los torpederos rusos se alejaban osadamente, el 10 de Marzo, la flota japonesa se adelantaba con el propósito de obstruir la salida. No ha tenido éxito esta última tentativa, puesto que la escuadra rusa salió sin entorpecimiento el día 13, regresando algunas horas después; mas el plan de Mackaroff ha sido muy mal desarrollado, pues no se concibe que se alejen dos

torpederos, sin el apoyo de ningún crucero, en busca del enemigo, enemigo que casi al mismo tiempo avanzaba en otra dirección contra la bahía.

Reducido el combate á una lucha entre algunos torpederos rusos y una división de cruceros y torpederos japoneses, terminó del mejor modo posible para los primeros; pero aunque las pérdidas fueron iguales por ambas partes, el triunfo moral, completado por un bombardeo—que no tuvo más objeto que el de demostrar la superioridad de la flota japonesa—pertenece por entero á los japoneses, que demostraron saber utilizar del modo debido las diferentes unidades de combate, y maniobrar bien, mientras que del lado de los rusos solo vemos maniobras aisladas y pocas previsiones, aunque mucho valor personal.

Probable es que lo acontecido sirva de experiencia al almirante Mackaroff, y que no arriesgue su escuadra, total ó parcialmente, en acciones en las que llevaría la peor parte. Mucho ha de influir en el resultado de la guerra, que los barcos rusos de Port-Arthur se conserven en buen estado, y en aptitud de combatir el día en que los japoneses pierdan su superioridad numérica. Conociéndolo así el Mikado, tiene más importancia para sus armas apoderarse de Port-Arthur y destruir la flota rusa, que alcanzar una victoria en el N. de Corea. Algunos triunfos terrestres en el primer periodo de las operaciones no prejuzgarán el resultado final de la guerra, pero la desaparición de la escuadra rusa pondría definitivamente en poder de los japoneses el dominio de los mares, y haría sumamente difícil que los rusos alcanzasen ya un éxito decisivo en tierra.

Si hasta el presente los ataques contra Port-Arthur han tenido efecto por mar, en cuanto la fusión de los hielos haga abordables las costas de Kuan-tung, la actividad japonesa tendrá más ancho campo en que desarrollarse.

La demostración ante Wladivostock ha carecido de importancia, y su única finalidad ha sido desvanecer el temor que á las poblaciones japonesas del litoral había inspirado el crucero de la división de Wladivostock, afirmar la superioridad en todos los mares, y contribuir al éxito del empréstito para los gastos de la guerra.

JUAN AVILÉS

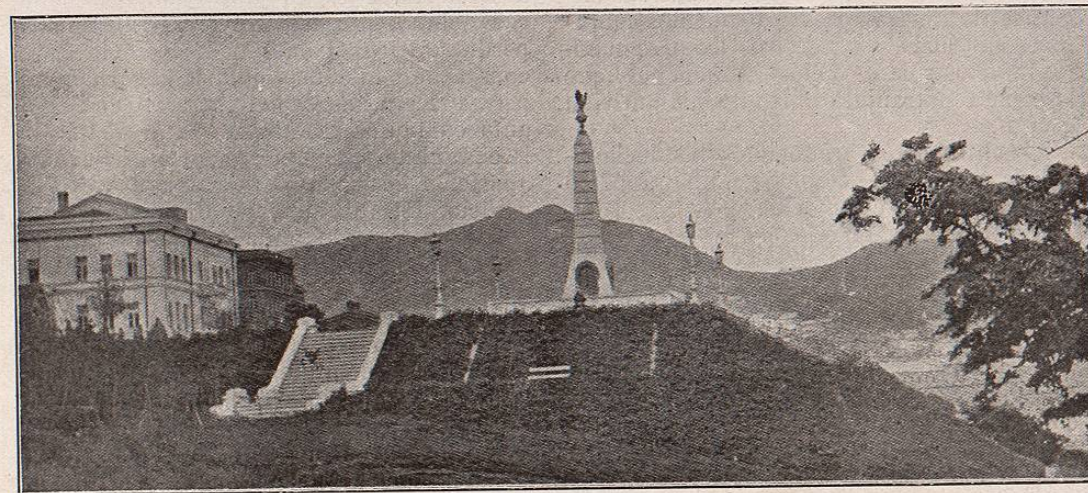
Comandante de Ingenieros.

25 Marzo, 1904.

Imp. CASTILLO

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La neutralidad de China, por F. Larin.—La movilización y el despliegue estratégico de los ejércitos beligerantes, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El ferrocarril transiberiano y el envío de refuerzos rusos.—La escuadra japonesa, por J. B. L.—Comunicaciones telegráficas entre San Petersburgo y Port-Arthur.—La escuadra rusa de refuerzo.—Valor estratégico de la isla de Yeso.—Los cosacos.—La travesía del lago Baikal.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Monumento al almirante Nevelskoy, en Wladivostock

LA NEUTRALIDAD DE CHINA

Aun no han comenzado las naciones beligerantes á desarrollar en el mar y en la tierra la acción de sus elementos de fuerza, y ya aparece en el horizonte de la diplomacia la sombría nube que amenaza descargar furiosa tormenta sobre todos los pueblos cultos.

Punto de capitalísima transcendencia en la cuestión, que por el esfuerzo de las armas va á ventilarse en el Extremo Oriente, es la definición clara y terminante de la actitud de China en el actual conflicto. El resultado de la lucha entre Rusia y el Japón, solas ambas, y sin intervención ni apoyo de otra potencia, no es ciertamente dudoso. Por más que el Japón haya conquistado desde el primer momento la supremacía de los mares y sea dueña de llevar sus divisiones con toda tranquilidad y orden

á los puertos de la costa coreana; aun suponiendo en el ejército japonés perfecta organización y dirección, y una aplicación racional de las reglas estratégicas y tácticas, no vacilamos en afirmar rotunda y categóricamente que Rusia, libre y desembarazada de todo peligro en cualquier otra frontera, y pudiendo llevar al teatro de operaciones numerosos ejércitos y reunir en los mares del Asia oriental su hermosa escuadra del Báltico, convertiría muy pronto en quiméricas ilusiones los propósitos del Japón y conquistaría sobre el estrecho de Corea el extremo definitivo de su gran vía siberiana, que sería á la vez base firmísima de un engrandecimiento comercial, nunca soñado en la historia de los pueblos.

Pero si China, cediendo á las instigaciones de otras potencias extranjeras ó arrastrada por el partido nacional, que ya mantiene agrupados á la mayoría de los súbditos